

Vidal DÍAZ DE RADA

**Manual de trabajo de campo en la encuesta**Colección Cuadernos Metodológicos, número 36.  
Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005

Los aspectos más matemáticos de cualquier investigación gozan de un tratamiento muy extenso en los textos y en los contenidos de cuantas disciplinas desean engrosar o mantenerse en el consagrado conjunto de las ciencias. Las matemáticas se dejan dominar en el entorno de un despacho, un ordenador, una pila de papeles, lápices... Los números se dibujan, se pulsán en el teclado y circulan por la pantalla del ordenador con rapidez y facilidad. Cuando los algoritmos y las funciones visitan el mundo de la realidad cotidiana, suelen hacer gala de una gran torpeza, circunstancia que habitualmente queda solucionada modificando aquélla y salvando la elegancia de los modelos matemáticos. Esta docilidad, junto con la admiración de que gozan los desarrollos numéricos en todos los ámbitos, propicia el avance ininterrumpido de los diseños de muestreo y de las técnicas de análisis de datos, acompañados ambos de interminables versiones de productos de *software*. Es el imperio del no-sé-de-qué-está-hablando-así-que-debe-ser-muy-importante. La platea queda fácilmente asombrada con el dominio de quien utiliza la fórmula y el ordenador. Se cierra el telón.

Pero rasgando la superficie de casi cualquier investigación generada al amparo de los llamados "métodos cuantitativos", el interior muestra con facilidad multitud de elementos inestables, personas que no quisieron responder, ítems que fueron mal presentados, lecturas incorrectas de

instrucciones, selecciones sesgadas de participantes, entrevistadores mal pagados, trabajadores de rutas aleatorias cansados que optaron por bajar la calle en lugar de subirla, puertas que no se abrieron, otras que se cerraron demasiado pronto, dudas de participantes que no supieron solucionarse, respuestas que no estaban previstas... situaciones, en definitiva, que distaron mucho de las que fueron previstas en el despacho, al amparo del calentador o del aire acondicionado, sobre el cómodo sillón con respaldo.

El trabajo de campo no sólo ha sido siempre la columna menos atendida en el edificio de las encuestas, sino que aún lo es hoy en día. Así seguirá ocurriendo mientras el cliente esté dispuesto a pagar el doble por el apartado de análisis de datos que por el capítulo del trabajo de campo; y mientras el auditorio aplauda el doble salto mortal con tirabuzón y medio de ese nuevo modelo de muestreo que jamás podrá ser aplicado e ignore la aportación que en la sala de al lado presenta algunos consejos prácticos para conseguir que el portero te deje entrar.

Por estas razones, por cada veinte trabajos sobre muestreo, cinco sobre cuestionario y cincuenta de análisis de datos, alguien dice tímidamente algo con respecto al trabajo de campo, a la forma de hacer las entrevistas, a la motivación de la persona que visita los domicilios... Y al menos por estas razones debe ser tan bienvenido el

trabajo que nos presenta Vidal Díaz de Rada.

Ya es difícil buscar información sobre metodología de encuestas en español y no tropezarse con alguno de los excelentes trabajos de Díaz de Rada. Ha escrito ya prácticamente sobre todos los puntos en el diseño de las encuestas, si bien veníamos echando de menos la decisión de implicar un esfuerzo específico a un tema del que es bien conocedor y al que ha dedicado otras publicaciones de diferente naturaleza.

El manual que publica Díaz de Rada en los cada vez más recorridos Cuadernos Metodológicos del CIS se ha diseñado pensando en servir de formación para el personal encuestador en las entrevistas "cara a cara" a domicilio, si bien debería constituir también un texto de lectura obligada para cualquier equipo técnico. La experiencia dilatada con entrevistadores hace sospechar que los llamados "técnicos" de muchos institutos de investigación desconocen el día a día de la calle, el quehacer cotidiano de un entrevistador. El texto del que hablamos sirve como puente entre la teoría de las encuestas y la práctica del trabajo de campo, lo que le hace muy recomendable para suplir en parte esa falta de formación específica en mucho personal *técnico*.

La publicación, coronada con un útil compendio de apéndices, se organiza en seis capítulos. El primero de ellos introduce muy brevemente el método de la encuesta (qué es y qué fases atraviesa) para centrarse rápidamente en el perfil del entrevistador. La ausencia de datos para España obliga al autor a dos esfuerzos. Por un lado, recopilar información de otros países en un todo coherente y añadir datos

precisos sobre la plantilla de 450 entrevistadores de una de las instituciones con más solera en España: el Centro de Investigaciones Sociológicas. Se incluye también un completo listado de los elementos que deberían componer la bolsa o la maleta de trabajo de todo personal entrevistador.

El segundo capítulo está dedicado al proceso aleatorio que va desde el diseño de la muestra hasta la selección de la persona a la que entrevistar. Para ello, el autor resume brevemente los conceptos de muestra aleatoria, añadiendo algunas concreciones. Se describe el proceso de selección de viviendas, hogares o personas que se llevan a cabo en encuestas concretas, como en la EPA del INE o las rutas del CIS, y el modo en que son abordados los eternos problemas de marco. A su vez, se entra en los procedimientos habituales sobre el terreno, dentro de los procedimientos de construcción de rutas aleatorias. La exposición minuciosa de los procedimientos necesarios para realizar buenas selecciones de las unidades últimas requiere acudir a materiales diversos como cuadros, tablas, algoritmos y figuras. Este capítulo abunda convenientemente en todo ello, con información precisa y actualizada, además de ejemplos concretos en la utilización de tales materiales.

El capítulo tercero se embarca en la presentación del cuestionario. Como anuncia el propio autor, es un capítulo muy insuficiente desde la perspectiva de la elaboración de una herramienta, pero muy recomendable para tener una primera impresión, que es de lo que se trata, considerando que el lector al que va orientado es principalmente el entrevistador. Presenta una extensa colección de tipos de preguntas (según

la facilitación, la compatibilidad, la función en el cuestionario, el contenido de medida, la estructura, etc.), con la función o el papel que suelen desempeñar, es decir, justificando debidamente su existencia, lo que ayuda al personal entrevistador a comprender y respetar la trascendencia de estos formatos y su adecuada presentación durante el acto de entrevista. Se añaden también recomendaciones muy valiosas para el equipo técnico de la encuesta, dirigida a prever los errores que también se indican y que son referidos a la desconexión habitual entre el personal de campo y los investigadores que diseñan el muestreo y el cuestionario.

El difícil transcurso de la entrevista ocupa el cuarto capítulo. Es tal vez el contenido que más espera el entrevistador sin mucha experiencia. Ciertamente ésta no puede ser sustituida por un texto, pero un conjunto fundamentado de criterios, argumentos y consejos es un excelente punto de partida. Además de considerar varios recursos que permiten realizar bien los requerimientos de una entrevista (como los procedimientos de indagación de respuesta), el capítulo entra en criterios suficientemente probados en instituciones como el *National Centre for Social Research* londinense, para orientar el modo en que el entrevistador debe leer las preguntas, seguir el cuestionario, ayudar al entrevistado y comportarse, en definitiva, en todo el proceso de entrevista.

Una vez finalizada la entrevista, es el momento de observar el conjunto de todas ellas dentro del contexto del trabajo de campo que excede a cada entrevistador en concreto. El capítulo quinto se encarga de esta tarea, adentrándose en la labor de los

jefes de equipo y de las comprobaciones de control (rutas, entrevistas, anotaciones, codificaciones...). Un apartado que se agradece mucho en este punto es el de retribuciones. Se trata de un tema siempre difícil de abordar por los hábitos tan dispares en este campo. Tal vez, incluso, para no dejar explícitos los escasos recursos que se dedican a este punto. Díaz de Rada incluye algunos criterios seguidos por varias instituciones, el hábito más extendido en el caso de España y algunas orientaciones oficiales.

El capítulo seis tiene un valor especial. Todo él constituye un ejemplo completo sobre todos los aspectos abordados en el resto del texto. Se observan materiales concretos de gran valor orientativo: cuestionario, hoja de incidencias, orientaciones para rutas, planos, tarjetas de respuesta, documentos de agradecimiento, instrucciones para entrevistadores, etc. En esta misma tónica, se insertan los apéndices finales: recomendaciones de ESOMAR para el trabajo de campo, guía ESOMAR para la armonización de las normas sobre el trabajo de campo, funciones y salarios de las personas implicadas en el trabajo de campo (salarios fijados por convenio para el año 2004), descripciones y funciones de los diversos perfiles de personal en el trabajo de campo, definiciones para la selección de las unidades encuestables a domicilio, ficha técnica de los barómetros del CIS para el primer trimestre de 2003, ejemplos de rotación de respuestas en tarjetas y ejemplos de estructuras para redes de campo.

El autor del manual aconseja su utilización como texto para entrevistadores. Es cierto que sería un recurso muy recomendable. Dado que la información que con-

tiene es más amplia que la estrictamente necesaria para la realización del trabajo de campo, los entrevistadores pueden obtener una buena idea de conjunto y situar en el contexto de una encuesta completa su labor específica. No obstante, es importante señalar que tal vez el libro sea aún más útil en manos de los diseñadores de los trabajos de campo y de los jefes de equipo. Se incluyen muchos materiales, casos concretos y conocimientos específicos de gran valía para completar cuestionarios pensando en su utilización en la calle, para formar a entrevistadores, para resolver problemas de rutas aleatorias, generar materiales específicos, etc. Las institucio-

nes de encuestas, institutos, empresas y organizaciones diversas, cuentan en este manual con un compendio de soluciones para resolver el siempre difícil apartado del trabajo de campo en las entrevistas cara a cara a domicilio. En función de sus posibilidades tácticas y de la información a la que tengan acceso, este libro provee estrategias para resolver con ciertas garantías de éxito la etapa más frágil de toda encuesta.

VICENTE MANZANO  
Universidad de Sevilla